

de Dios es el mismo Dios, y quien este ama, ama à Dios, y quien este tiene, à Dios tiene. En quantas quejas dà V.m. de sí, creo que tiene razon, por fer hombre, y no estar en el Cielo: y hace V.m. bien en quejarse, que por así se suelen quitar las que nuestro Señor tiene contra nosotros, que serán cierto mas de las que nosotros entendemos. Porque quien entenderà las riquezas de la bondad de Dios, y las faltas de nuestras miserias? Ple-ga al Señor nos dè luz para ver estos dos abyssos tan diferentes, para que la vista del nuestro no nos desmaye, confortada con la del Señor: que de otra manera, dirà el mas estirado: *Cor meum dereliquit me*, de ver en sì tantas deudas, passadas, presentes, y que tiene por venir.

No se que hacemos con este miserable de nos, ni para que lo queremos tener por nuestro, ni à nuestro cargo: demoslo à quien tiene bondad para lo sufrir, y sabiduria para lo curar, y regir, que cierto èl ità cargado de una cosa harro pelada, è infufrible, sino fuere su amor incomprehensible. Gran ayuda es para negarnos, vernos tan enemigos de nosotros mismos, y fer tan miserables, sirve para no haver codicia de nosotros, sino darnos, y echarnos de casa, aunque mucho nos costasse: y con todo esto fuena el pregon de la Divinal Bondad, que David sale al campo, perseguido sin culpa, y que se lleguen à èl los adeudados, y que

tie-

tienen angustia, y amargura de corazon. Bendito sea Christo, amen, que tan rico es en paciencia, y bondad, que el Padre fiò de sus manos tan donosas ovejas como somos: y lo que peor es, que estemos tan ciegos, que rogandonos èl, que à trueco de ser nuestro èl, seamos nosotros suyos (ay de nos), todavia buscamos à nos, & *que nostra sumus, non que Jesu Christi*: (1. Cor. 13.) y nos queremos poseer, no mas de por ciega aficion, sin querer probar quan sabrosa, y justa, y provechosa cosa es ser de Christo, y andar à su voluntad. Christo le dè su luz en todo. Amen, y sea todo de V.m.

TRATADO II.

PARA RELIGIOSAS, Y DONCELLAS.

CARTA PARA LA SANTA MADRE

Theresa de JESUS, embiada en tiempo que tenia algunas perturbaciones, y persecuciones, acerca de un libro que le decian sacasse à luz, y avisale como se haya en su modo de proceder espiritual, declarele el camino mas seguro para el trato de Dios, y dale avisos como se haya de haver en este trato de su oracion.

„ **L** A gracia, y paz de Jesu-Christo nuestro Señor sea con V.m. siempre. Quando accep-

Tom. VIII,

Dd

„ te

„tè el leer el libro que se me embiò, no fue tan-
 „to por pensar que yo era suficiente para juz-
 „gar las cosas de èl, como por pensar que po-
 „dria yo, con el favor de nuestro Señor, apro-
 „vecharme algo de la doctrina de èl: y gracias à
 „Christo, que aunque lo he leido, no con el reposo
 „que era menester, mas heme consolado, y po-
 „dria sacar edificacion, si por mí no queda: y aun-
 „que cierto yo me consolara con esta parte, sin
 „tocar en lo demás, no me parece que el respeto
 „que debo al negocio, y à quien me lo enco-
 „mienda, me dà licencia para dexar de decir algo
 „de lo que siento, à lo menos en general.

„El libro no està para salir à manos de mu-
 „chos, porque es menester limar las palabras de
 „èl en algunas partes, y en otras declararlas: y
 „otras cosas hay que al espíritu de V. m. pueden
 „ser provechosas, y no lo serian à quien las siguiere,
 „se, porque las cosas particulares por donde Dios
 „lleva à unos, no son para otros. Estas, ò las mas
 „de ellas, me quedan acá apuntadas, para poner-
 „las en orden quando pudiere, y no faltará como
 „embíatlas à V. m. porque si V. m. viesse mis en-
 „fermedades, y otras necessarias ocupaciones, creo
 „le moverian mas à compasión, que à culparme
 „de negligente.

„La doctrina de la oracion està buena por la
 „mayor parte, y muy bien puede V. m. fiarse de

„ ella,

„ ella, y seguirla, y en los raptos hallo las señas
 „ que tienen los que son verdaderos.

„ El modo de enseñar Dios al anima, sin ima-
 „ginacion, y sin palabras interiores, ni exteriores,
 „ es muy seguro, y no hallo en èl que tropezar, y
 „ San Agustín habla bien de èl.

„ Las hablas interiores, y exteriores han enga-
 „ñado à muchos en nuestros tiempos, y las exte-
 „riores son las menos seguras: el ver que no son de
 „espíritu propio, es cosa facil: el discernir si son
 „de espíritu bueno, ó malo, es mas dificultoso.
 „ Dante muchas reglas para conocer si son del Se-
 „ñor: y una es, que sean dichas en tiempo de ne-
 „cessidad, ò de algun gran provecho, afsi como
 „ para confortar al hombre tentado, ó desconfia-
 „do, ò para algun aviso de peligro, &c. porque
 „ como un hombre bueno no habla palabra sin
 „ mucho peso, menos la hablarà Dios: y mirad esto,
 „ y ser las palabras conforme à la Escritura Divina,
 „ y à doctrina de la Iglesia, me parece de las que
 „ en el libro està, ò de las mas, ser parte de
 „ Dios.

„ Visiones imaginarias, ò corporales, son las
 „ que mas duda tienen, y estas en ninguna manera
 „ se deben desear: y si vienen sin ser deseadas, aun
 „ se han de huír todo lo posible, debe el hombre
 „ suplicar à nuestro Señor no permita vamos por
 „ camino de ver, sino que la buena vista suya, y

Dd 2

„ de

„ de sus Santos, se la guarde para el Cielo, y que
 „ acà lo lleve por camino llano, como lleva à sus
 „ fieles amigos, y con otros buenos medios debe
 „ procurar el huir de estas cosas.

NOTA.

(Fr. Diego de Yepes, à fol. 166. en el lib. 1. tie-
 ne este capitulo del libro que escrivio de la Santa Ma-
 dre Theresa de Jesus.)

„ Mas si todo esto hecho duran las visiones, y
 „ el anima saca de ello provecho, y no induce su
 „ vista à vanidad, sino à mayor humildad: y lo
 „ que dicen, es doctrina de la Iglesia, y dura esto
 „ por mucho tiempo, y con una satisfaccion inte-
 „ rior, que se puede sentir mejor, que decir: No
 „ hay para que huir yà de ella, aunque ninguno se
 „ debe fiar de su juicio en esto, sino comunicarlo
 „ luego con quien le pueda dar lumbre: y este es
 „ el medio universal, que se ha de tomar en todas
 „ estas cosas, y esperar en Dios, que si hay humil-
 „ dad para sujetarse à parecer ageno, no dexará
 „ engañar à quien desca acertar.

„ Y no se debe nadie atemorizar para conde-
 „ nar de presto estas cosas, por ver que la persona
 „ à quien se dan no es perfecta, porque no es nue-
 „ vo à la bondad del Señor sacar de malos gustos,
 „ y aun de pecados, y graves, con darles muy dul-
 „ ces gustos suyos, segun lo he yo visto. Quien
 „ pondrá tassa à la bondad del Señor? Mayormente

„ te,

„ te, que estas cosas no se dan por merecimiento,
 „ ni por ser uno mas fuerte, antes algunas por ser
 „ mas flaco: y como no hacen à uno mas santo,
 „ no se dan siempre à los mas Santos.

„ Ni tienen razon los que por solo esto descreen
 „ estas cosas, porque son muy altas, y parece cosa
 „ no creible, abaxarse una Magestad infinita, à
 „ comunicacion tan amorosa con una su criatura:
 „ escrito està, que Dios es amor, y si amor, es
 „ amor infinito, y bondad infinita, y de tal amor, y
 „ bondad, no hay que maravillar que haga tales
 „ excessos de amor, que turben à los que no le co-
 „ nocen, y aunque muchos le conozcan por Fè,
 „ mas la experiencia particular del amoroso, y mas
 „ que amoroso trato de Dios con el que quiere,
 „ sino se tiene no se podrá bien entender el punto
 „ donde llega esta comunicacion: y así he visto à
 „ muchos escandalizados de oir las hazañas del
 „ amor de Dios con sus criaturas, y como ellos es-
 „ tã de aquello muy lexos, no piensan hacer Dios
 „ con otros, lo que con ellos no hace: y siendo
 „ razon, que por ser la obra de amor, y amor que
 „ pone admiracion, se tomasse por señal que es de
 „ Dios, pues es maravilloso en sus obras, y muy
 „ mas en las de su misericordia, de alli mismo sa-
 „ can ocasion de descreer, de donde la havian de
 „ sacar de creer, concurriendo las otras circunf-
 „ „ tan-

,, tancias, que den testimonio de ser cosa buena.
 ,, Pareceme, segun del libro consta, que V.m.
 ,, ha resistido à estas cosas, y aun mas de lo justo:
 ,, Pareceme que le han aprovechado á su anima,
 ,, especialmente le han hecho mas conocer su mi-
 ,, feria propia, y faltas, y enmendarse de ellas; han
 ,, durado mucho, y siempre con provecho espiri-
 ,, tual: incitanle à amor de Dios, y à propio des-
 ,, precio, y à hacer penitencia: no veo porque
 ,, condenarlas: incliname mas à tenerlas por bue-
 ,, nas, con condicion, que siempre haya cautela
 ,, de no fiarse del todo, especialmente, si es cosa
 ,, no acostumbrada, ò dice que haga alguna cosa
 ,, particular, y no muy llana: en todos estos casos,
 ,, y semejantes, se debe suspender el credito, y pe-
 ,, dir luego consejo. *Iten*, se advierta, que aunque
 ,, estas cosas sean de Dios, se mezclan otras del ene-
 ,, migo, y por esso siempre ha de haver recelo. *Iten*,
 ,, yà que se sepa que son de Dios, no debe el hom-
 ,, bre parar mucho en ello, pues no consiste la fan-
 ,, tidad, sino en amor humilde de Dios, y del pro-
 ,, ximo, y estotras cosas se deben temer, aunque
 ,, buenas, y passar su estudio à la humildad, virtu-
 ,, des, y amor del Señor. Tambien conviene no
 ,, adorar vision de estas, sino à Jesu-Christo en el
 ,, Cielo, ò en el Sacramento: y si es cosa de San-
 ,, tos, alzar el corazon al Santo del Cielo, y no à
 ,, lo

,, lo que se me representa en la imaginacion: balte
 ,, que me sirva aquello de imagen para llevarme à
 ,, lo representado por ella.

,, Tambien digo, que las cosas de este libro
 ,, acaecen aun en nuestros tiempos à otras perso-
 ,, nas, y con mucha certidumbre, que son de Dios,
 ,, cuya mano no es abreviada para hacer aora lo
 ,, que en tiempos passados, y en vasos flacos, para
 ,, que sea mas glorificado.

,, V.m. siga su camino, mas siempre con re-
 ,, zelo de los ladrones, y preguntando por el ca-
 ,, mino derecho, y de gracias à nuestro Señor que
 ,, le ha dado su amor, y el propio conocimiento,
 ,, y amor de penitencia, y de Cruz, y de essortas
 ,, cosas no haga mucho caso, aunque tampoco
 ,, las desprecie, pues hay señales, que muy muchas
 ,, de ellas son de parte de nuestro Señor, y las que
 ,, no son, con pedir consejo no le dañaran.

,, Yo no puedo creer que he escrito esto en
 ,, mis fuerzas, pues no las tengo, pero la oracion
 ,, de V.m. lo ha hecho: Pidole, por amor de Jesu-
 ,, Christo nuestro Señor, se encargue de le supli-
 ,, car por mi, que el sabe que lo pido con mucha
 ,, necesidad, y creo basta esto para que V.m. ha-
 ,, ga lo que le suplico: y pido licencia para acabar
 ,, esta, pues quedo obligado à escribir otra: *Jesus*
 ,, sea glorificado de todos, y en todos. Amen.

*CARTA PARA UNA RELIGIOSA,
contra la desconfianza.*

Muchas vuestras he recibido, despues que de esta Ciudad parti, en algunas de las quales me significabades los trabajos en que vuestra anima estaba, y en otras el consuelo que el Señor os havia comenzado à dar, y creo que en algunas de ellas deciadès haveros del todo sido tornada la paz, y consolacion que primero teniadès. A ninguna de estas cartas he respondido, ó porque mis pecados impiden que yo no tenga gracia para consolaros, ò porque vos teniadès confianza en mi poca quedad. Aora á la postre recibí una carta, en la qual me decís estár tan afligida, ò mas que primero: Pedísme que os escriba, dióme pena vuestra pena, y esta me ha movido à os rogar, que por amor de Jesu-Christo Crucificado no os dexéis cegar de las tinieblas, que la demasiada tristeza fuele traer, mas que os acordéis quan fiel es el Señor á quien vos os ofrecistéis, y como es cosa usada à su Sabiduria infinita salvar à los suyos por medios que ellos no saben, escondiendoles el amor que los tiene, y enseñandoles algun rigor: y esto no por cruel, mas por verdaderamente misericordioso, sabiendo él, que nuestra enfermedad và mas segura debaxo del azote de la tribulacion, que encima

de

de las palmas de la prosperidad; muy agria cosa os parecerà la desconsolacion que tenéis, no podréis sufrir el peso de la aytrada cara de nuestro Señor, que decís que os muestra, y desvíos que decís que os dà: mas yo os digo, hermana, que quando agora tiene la tribulacion tanto peligro, tanto peligro tiene la consolacion, y mucho mas debe ser temida la prosperidad, que la adversidad, porque en la una corre el anima peligro de perder à su Dios: y en la otra, aunque padece trabajo, él mismo la incita à mas llegarle à Dios. Y si decís que el peso de la desconsolacion algunas veces pone en riesgo el anima con la impaciencia, verdad es; mas sabed, que muchas mas veces, y con trances mas peligrosos, peligrà el anima con la dulzura de la consolacion.

Acordaos del Apostol San Pablo, que con la gracia del Crucificado, tenia por gloria los trabajos de la Cruz: y aunque de fuera le cercaban guerras, y dentro temores, su anima estaba guardada, como en puerto seguro; mas era tan grande el peligro que corría de la bonanza de las consolaciones; y revelaciones, que sino permitiera Dios que sobrevinieran algunas tempestades de trabajos interiores, y exteriores, que con grandes pelcozadas abaxassen su cuello, para que no se enalzasse, corría peligro, por ocasion del consuelo, al que no havian podido derribar los muchos desconsuelos; y

Tom. VIII.

Ec

así,

así, lo amargo fue cura de lo dulce, y el Angel de Satanàs fue ocasion de provecho al que de la comunicacion con Dios se le levantaba por su propia flaqueza, ocasion de caída: Pues en aqueste vaso de escogimiento esto acaeciò, y le fue necesario el padecer para librarle de los peligros del gozar, que os maravillais vos, que haya Dios mezclado vuestro gozo con lloro, y se haya tornado vuestra harpa en llanto, y vuestras dulces comunicaciones con Dios en desabridos desvios de el? Sus ojos ven lo que no ven los vuestros, y sabe muy bien la vanidad de vuestro corazon, que no seria para sufrir el peso del favor Divinal, ò habiendo algunos excessos de trabajos corporales con la dulcedumbre del gusto Divino, ò teniendoos en mas que à los otros, que de estas consolaciones carecen, ò por otras muchas faltas que en la maldad de nuestro corazon caben, cuyo abyfmo no se puede escudriñar, sino de aquel que lo hace: Y fino hay en vos necesidad de esta medicina, porque quizá aunque Dios os enseñaba favor, no cayerades en estos males: otras muchas causas hay porque el Señor trate à los suyos, todas las quales paran en amor, aunque al humano sentido parezcan desamor.

Yà sabéis que suele decir: quien bien te quiere te hará llorar; y la Escritura dice: (Prov. 27.) *Que son mejores las llagas del que nos ama, que los falsos besos del que nos aborece.* Y tened por cierto que

el Señor os ama, y por esto os trata de esta manera: porque escrito està: Castiga el Señor al que ama, y azota à todo aquel que recibe por hijo. Y así como en tiempos passados embiaba Dios à sus amados espantables martyrios, por manos de crueles sayones, poniendolos en graves guerras, para despues darles hermosas coronas: así agora, pues, han cessado los exteriores martyrios, embia à sus amados otros interiores, tan grandes, ò mayores, aunque secretos, que los exteriores, porque acullà martirizaban los hombres, y consolaba Dios, y con la fortaleza del mas fuerte eran sobrepujados los tormentos que daban los flacos; mas acá el que desconfuea es nuestro Señor que se esconde, y los demonios, como crueles sayones, por mil artes atormentan al anima, que es mas sensible que el cuerpo, del qual tormento muchas veces redunda al mismo cuerpo, y està el hombre entero todo de dentro, y fuera, puesto en desconfuelo de Cruz: gime, y pide socorro à nuestro Señor, y no solo se hace sordo, y escondido, mas que de trás de siete paredes, mas aun siente que el Señor se desvia de ella, no solo dandole favor, mas aun enseñandole el disfavor como con la Cananea, que primero no la respondiò, y despues la llamó de perra. Hora es aquella de grande angustia, y en ninguna parte halla el anima reposo, como quando uno se ahoga en un profundo mar, sin hallar en que hacer

piè, ò como el que està atado de pies, y manos, y prueba à levantarse, y no puede, porque ansí como aquel à quien Dios consuela, ningun tormento, ni pena le puede desconsolar: así al que Dios desconsuela, ninguna cosa le puede alegrar, mas por tal desierto, y imagen de muerte, conviene ir à los siervos de Dios tras su Señor, y por aquellas tinieblas, y tristezas conviene pasar, para llegar al descanso. Este martyrio ha de pasar por su Esposo el anima, que por èl desea traer empresa de amor, y entre estas espinas se ha de espinar la que quiere ser conforme à su Cabeza espinada, y estos tragos dà à beber, y estos sudores ha de sudar la que quiso compañía con aquel que el Jueves Santo en la noche, estando en agonía cruèl, sudò por su Cuerpo gotas de sangre, en testimonio que su Anima estava triste hasta la muerte. Pensabades por ventura que era cosa muelle el servir à Christo? O que comenzastes pequeño negocio, quando comenzastes de le amar?

Morir conviene cada dia, como hacia San Pablo à los que pelean las peleas del amor, y serles cruèl contra si mismos, como unos vasos perdidos, por no faltar à la fidelidad del amor, al qual nunca bien sirviò el floxo, ni el desconfiado; el uno, porque busca su propio regalo, haviendo de buscar el contento de su amado; el otro, porque creyendo ser amado, enflaquece en el amor,

y

y de estos males libra la Fè, junta con obediencia, haciendonos creer que Dios nos ama, y entonces mas, quando mas se esconde su amor, y quando mas riguroso, y cruel se nos muestra, porque la condicion de la verdadera Fè, es creer, no solo con prendas, y señales, mas sin ellas, y no solo sin ellas, mas contra ellas, pareciendo en esta qualquiera virtud, que de allí de muestra su mayor fuerza, y resplandor, donde menos ayudas, y mayores impedimentos se ofrecen. Aquel es verdadero amor, que ama al que merece ser desamado: y aquella verdadera paciencia, que sufre las sinrazones, è injusticias, y entonces la castidad merece muy buena corona de gloria, quando en diversas tentaciones ella està firme. Y así sabed conocer el verdadero valor de la Fè verdadera, que cree, y tiene esperanza en la verdad, y bondad de Dios, contra la esperanza, ò desesperacion, que la razon humana, ò los sentidos podian causar, y con ella vemos lo invisible, por escondido que estè: y por mitad de las lanzas, que son los disfavores de Dios que sentimos, entramos, y llegamos hasta lo mas secreto del corazon de Dios, y conocemos que nos ama, aunque nuestro señales de desamor, las quales entonces estimamos segun verdad, quando las tomamos por prueba de nuestra Fè, y exercicio de nuestro amor, y acrecentamiento de nuestra corona, y materia de nuestra obediencia. Sino decid-

me,

me, cómo será probada la muger casta, sino con combates, y contrarios à su castidad? Y cómo se probarà vuestra Fè, sino con sentir señales de def-amor, que os mueven à desconfiar?

No os peneis, porque vuestro esposo quiere probar vuestra fidelidad, que cosa es muy usada entre esposo, y esposa: y el fin de ello fuele ser aumento de mayor amor, el qual no es razon que lo tengais ocioso, porque en el està vuestra vida, y vuestro tesoro, y para hacer este officio os escogio Dios: y si exercitarlo quereis, ha de ser con amor, sin que sintais ser amada, queriendo vos, y siguiendo al que parece que huye de vos, porque el que no ama, sino quando siente que es amado, no es verdadero amador, pues tiene respeto à si mismo.

Mas en esto se verá si sois Cananea, en que siendo injuriada, y desechada, importuneis al Señor, y siguiendo al que huye, y humillandoos al que os trata como à perra, no le dexeis de amar pura, y sencillamente, como si sintiesdes grandes regalos, y favores de el, que al fin os responderà: Mugger, grande es tu Fè, hagase como tu quieress; mas estàd vos determinada de serle fiel, y que le digais de corazon: Yo, Señor, os quiero amar, aunque Vos no me améis; yo os quiero buscar, y enseñar buena cara, aunque Vos huyais de mi. Ameos yo, y haced de mi lo que fueredes servido, y así tornarfoshan los disfavores en exercicios de verdade-

ro amor, con el qual debéis de quedar mas contenta, que con los disfavores penada: y no solo en ello agradareis à Dios, mas aun ganareis para vos muy grande corona, porque á la medida de los desconfucios se ha de cortar la ropa del gozo que en el Cielo nos han de dar, y de las semillas de las lagrimas hemos de coger los manojos del alegria: y no por ser consolados, y devotos, hemos de ser coronados, mas por ser trillados con diversidad de tentaciones, y por gustar gustos de hiel, que tengan imagen de infierno, y tormentos de el, fuficiendo con animo igual todas estas cosas, creyendo ser pocas, y livianas, en comparacion del sobreexcelente peso de gloria, que en los así humillados, y mortificados será revelada, y preciamos de ser obedientes à la ordenacion de Dios, no solo en lo que bien nos sabe, mas aun en lo que nos lastima, porque de otra manera, que mucho hace la esposa en obedecer al esposo, en lo que à ella trae contento, pues para aquello no es menester amor, mas la propia codicia, basta para engendrar aquella obediencia; y no se yo con que ojos le mirara, pues el por ella obedeció al Padre, en la obediencia de tanto trabajo, diciendo: No como yo quiero, sino como tú quieres sea hecho, diciendo ella al contrario: No como tú quieres; sino como yo quiero, queriendo ser llevada por otra regla, que su cabeza fue, y que la voluntad siempre buena de

Dios sea torcida, para se conformar con la nuestra que busca, no lo que verdadera, y eternamente nos cumple, mas lo que parece nos dà algun temporal descanso.

Despertad, doncella, del sueño en que estais, porque ya es hora: tomad el escudo de la Fè, pues que Dios os armò con èl, desechad vuestros desmayos, creyendo que sois amada, aunque no regalada, y quexaos de vos, que un poco de desfavor presente basta mas para derribaros, que los muchos favores passados para teneros en piè: muy al rebès lo haceis, porque siendo razon que en el tiempo de la tribulacion os acordassedes de la passada consolacion, creyendo, que lo que agora tenéis, es para probaros, que tanto fiáis de Dios, ò poneis vos sospecha en el amor, creyendo mas à la señal, y hoja, que à la raiz, y verdad, no tenéis causa para estar desmayada, aunque estéis trabajada, porque el Señor no se ha ido de vos, sino fingió que se iba, y quiere ver què haceis vos, como la madre que se esconde detrás del paramento, para mirar, y escuchar lo que el niño hace, y dice, pensando que la ha perdido, mas despues sale, y lo consuela con nuevos regalos, y si tenéis temor, que por vuestras faltas, è ignorancias, os ha dexado, y dado carta de participacion, muy engañada estais, porque en mayores caídas èl consuela, diciendo: *Tu has fornicado con muchos amadores, mas tornare à mi,*

y Yo te recibirè, (Hieron. 3.) aunque èl quiere que sus siervos conozcan las faltas en que caen, no quiere que se desmayen, ni demasiadamente entristezcan, porque fuele en esto recibir mayor deservicio, que de la misma caída, ni tampoco quiere que la falta, que es como un grano de mijo, la tengan por muy grande elefante, y muy menos quiere que tengan por pecado, lo que no lo es: de manera, que no habiendo caído, y estando penada, como estais, ofendeis à su verdad.

Si huvieredes caído, ofendeis à su misericordia en no creer de llano, que os ha perdonado, y ofendeis à su amor, sospechando de èl que os ha olvidado, y ofendeis à los que os embia, teniendolos por mensajeros, y señales de ira, siendo lo de verdadera misericordia. Atreveos, pues, yà à salir de vuestro estrecho sentido, y sentid de Dios en bondad, como conviene à la honra de Dios, y no vivais tan ciega, que querais medir el corazon bueno de Dios, por las reglas de vuestro apocado, ni penseis que os serà agora riguroso Juez, el que en otro tiempo, y en negocios mayores os ha sido piadoso Padre. No mirò à vos, quando os perdonò, y llamò, sino à la sangre que por vos derramò, ni està agora colgado de vuestras manos, para amaros por ellas; mas vos estais puesta, y escrita en las suyas, segun èl lo dice por Esaías, y por ellas os ama, y con ellas os aguarda, aunque quando à

vos parece que os dà bofetadas, mas es misericordia luya, vuestro remedio, y salud, que no merecimiento vuestro: hija fois, que và por via de herencia, y no de trabajo de jornalera haveis de heredar: confiad de Dios, y dadle gloria, porque en cosa tan indigna pone sus ojos, y à cosa tan baxa, tanta alteza ha de ensalzar: y sabed, que no ha menester cosa de vos, y si algo quiere, es, que le deis sacrificio de alabanza, confesandole por vuestro gracioso perdonador, y piadoso levantador de vuestras caidas, y velador nunca dormido, para hacer mercedes, y para sacar bienes de vuestros males; y vuestro sapientísimo guaiador, que os llevà, y salva por tales caminos, que à vuestra ignorancia parecen todeos muy descaminados. Todo esto hace por su sola bondad, mirando quien es èl, lo qual peca mas para salvarnos, que vuestra maldad para condenarnos, y vos lo debeis creer así, que no es mucho, que lo mas venza à lo menos, y Dios à la criatura: y sea la ultima conclusion, que como vuestra bondad fue parte para que Dios os amasse, y llamasse, así harà el que vuestra maldad, y flaqueza, no impida à las misericordias que os ha de hacer para siempre. Continudad vuestras comuniones, y echeos Dios su bendición; que à mi muy bien me parecen, y en el dia que teneis señalado, comulgad, y Dios os darà fuerzas para que no os dañe, pues no tiene enojo con vos, èl sea vuestro amor, pues le es amador.

CAR-

*CARTA A UNA MONJA, SOBRE
la misericordia, que hace Dios à los que llama à
Religion.*

Sierva de Jesu-Christo.

Algunas veces he pensado si nuestro Señor os ha llevado de esta presente vida à gozar de si, pues estando acá, y estar tanto tiempo, sin hacerme saber de vuestra anima, me parece cosa casi increíble, aunque algunas veces es tanto lo que dà acá nuestro Señor à lentir de sí mismo, que no se acuerda el anima de nadie, por estar toda ocupada en aquel que es todas las cosas. Plega à su bondad, que la causa de no escrivirme sea esta, porque no solo no me quejarè, mas en gran manera me alegrarè; porque que otra cosa debo yo desear al anima, que en Dios amè, como verla toda ocupada en amar, y ser amada de nuestro Señor, pues este es el fin de lo que con vuestra anima he trabajado, y de lo que Dios con vos ha hecho?

Esposa de Jesu-Christo, como os và con èl? Teneis muy asentado, muy querido en vuestro pecho? Hiere el cuidado de tenerle contento à vuestro corazón, para buscar su santa voluntad, aunque sea contra la vuestra? Porque su amor, aunque es gozo, y descanso del anima, por otra parte no le dexa reposar, sino como perpetua escuela anda

Ff 2

agui-

aguijando, y solicitando al anima, para que cada dia mas, y mas procure de agradar al que ama: y por esto se compara con el fuego, que es cosa que no está quedito, mas siempre la llama viva está obrando, y subiendo. ¿zia arriba: no tiene que ver este amor con tibieza, ni sabe descansar sino en su Señor: y este es amor de Esposa leal, que vos, señora, es razon que seais, pues lo sois en la profersion, y teneis interior llamamiento, para poner en obra à lo que de fuera sois llamada: no os olvideis del dia en que à vuestro Esposo os ofrecistes en mano de vuestro Prelado, ni del dia en que vuestro Esposo metió la mano en vuestro corazon, y os dió à conocer à vos misma, y à èl, quando dixo en vuestro corazon: Hagafe luz, y huyeron tinieblas, y tristeza, y como quien ve la lumbrera del Cielo, vive en alegría, y sabe por donde ha de ir sin tropezar, porque si de estos dias os acordaredes, vereis que en el primero quedastes obligada à poner muy particularmente vuestro amor en nuestro Señor; y pues el contrato del matrimonio obliga à cada una de las partes à amar à la otra: y en el segundo dia el Señor os demostrò el amor que os tiene, y os dió à vos fuerzas para pagarle vos, segun vuestra flaqueza, el amor que le debeis, porque de vuestra parte, que teneis vos, sino obligacion, y no de que pagar, ni como salir de ella: Como pobre aducada, que me parece estar en la carcel presa en mendi-

ciudad, y hierro, como dice David; mas el rico Jesu-Christo os dió de la riqueza de su gracia, con que le conozcais, y ameis, y podeis vencer lo que os contrasta, y de derribar al fuerte Goliath, que es el demonio, peleador contra los que à Jesu-Christo quieren servir.

No es razon, señora, no es razon que olvideis lo que debeis, ni lo que os dieron para pagar; y por lo que os dieron quedais mas obligada à servir à Dios, pues el ser Monjas es de muchas, y el recibir lumbrera, y favor particular del Cielo para servir al Señor, no es de muchos. Abraham dones dió à los hijos de sus menos principales mugeres; mas al hijo legitimo de la mas querida muger, su herencia le dexò, para que entendamos la diferencia de los dones que Dios dà en esta vida à unos, y à otros. A Dios gracias que vuestras cuerdas, y fuertes cayeron en lo mejor, pues os fue dada gracia para mudar vuestra vida, para despreciar el mundo de todo corazon, para despreciar à vos misma, y para obedecer à vuestra Prelada como à madre, y amar à todos como hermanos, y à Dios mas que à la lumbrera de vuestros ojos. Esta es la razon celestial que os fue dada para que vos fuesdes rica, y abastada en Christo puesto en la Cruz, y de alli os viene la mudanza tan favorable, y saludable, que en vuestra vida hicistes, la hermosura invisible que en vuestra anima fue puesta; que resta sino que como quien tiene

de las riquezas del mundo, luego toma criados para las guardar, así vos seais muy cuidadosa en guardar las que nuestro Señor os ha dado, para que no vengais a empobrecer en el anima, despues de haver sido rica, que es vida muy mas trabajosa, y triste, que las de los que nunca supieron que eran riquezas.

Acordaos de lo que vuestro Esposo dice, y pensad que lo dice á vos, como es verdad. Y à estas sano, mira no quieras pecar mas, porque no te acazca otra cosa peor. Vivid en un santo recelo, si habeis de poner en guarda lo que nuestro Señor os ha dado: si habeis de ganar cinco talentos con los cinco que os dieron, si habeis de tener oleo en vuestra lampara, no unos pocos de años, sino hasta que suene la voz de la muerte en vuestras orejas. El Esposo viene, salido à recibir; porque si con este cuidado vivis, bien ocupada andareis, y no tendreis lugar de poner vuestros ojos en cosa del mundo, porque este cuidado basta para dar en que entender, y en flaquecer. La Escritura dice, que basta para quitar el sueño. Y sino lo tenéis, pesameha mucho, porque faltando este, luego se entra la vanidad, curiosidad, y tantas cuentas con vidas ajenas, quanta falta de mirar por la propia, y poco à poco viene el anima à ser siete veces peor que de primero. No es pero de vuestra caridad tales frutos, llenos de tanta amargura, mas de bendicion, y dulcedumbre, como

mo árbol plantado cerca de las corrientes de las aguas, que con hoja, y con fruto alegra al que lo labrò. Y si por humana flaqueza os habeis algo descuidado, como suele acaecer, despertad luego, y no passè el sueño adelante, porque no sea sueño mortal: y pedid perdon à nuestro Señor, que es benigno, y misericordioso: y aunque se enoja con los defectos de los que ya le conocen, y los castiga, no defecha à los hijos, mas castígalos, no con furor, mas con vara de Padre; idos luego à él, aunque penseis que lo habeis enojado, que para esto os enseña el enojo, para que se lo quiteis con vuestra humildad, y proposito de enmienda. Luego os perdonará, y muchas veces os hará particulares mercedes, en pago de vuestros descuidos; no os dexéis endurecer con la tibieza, que es muy mala enfermedad de curar: ni os desmayeis, porque no os estais siempre en aquel fervor, que era razon, y sois muger, y no Angel, flaca, y no con firmeza.

El mayor placer, que à vuestro enemigo podeis dar, es, quedaros caida en el camino, como atollada en el lodo, y quebrantada con la desconfianza, y como à quien ya no toca el negocio del Cielo. Quiere el Señor q̄ sintais de él su bondad, y que no defecha à los que conociendo lá propia flaqueza, van à le pedir remedio, y fuerza: y es tanta nuestra soberbia, que muchas veces por fanarnos de ella, nos dexa caer en cosas que estaban muy lexos de nos, y

caídos, levantanos, y conociendo por experiencia quien somos, agradecemos quien es para con nosotros, y vivimos de ai adelante con mayor cuidado, y recelo de no tornar à perder lo que ya una vez perdimos: y asì nuestro sapientísimo Medico, y amantísimo Padre, saca medicinas de nuestras heridas, y vida de nuestra muerte, y muestra su bondad en nuestra maldad: y aunque peleamos nosotros contra el, con armas de pecados provocativos à que nos desfeche, sale su bondad vencedora, haciendo mil quentos de beneficios. Servid, pues, à este Señor con todas vuestras fuerzas, y si asì lo haveis hecho, dadle por ello gracias: y si le haveis faltado, tornad à él con verguenza, y proposito de enmienda, y consolad vuestra anima con los Santos Sacramentos, y remedio que dexò, y comenzad el camino de nuevo, y aprended à no tropezar en lo que mas veces tropezastes, para que seais de aquellos que dice San Pablo: *Que à los que aman à Dios, todas las cosas se les tornan en bien*: y que aunque caen, no se quiebran, porque el Señor los tiene debaxo su mano: y entre estas cosas acordaos de mi pobreza, para pedirme delante del Señor misericordia, y dad mis encomiendas à todas las personas, que en esta casa sirven al Señor, el qual sea vuestro eterno amor. Amen.

CARTA A UNA ABADESA, CONSO-
landola en la muerte de su hermano.

MUY Rda. Señora, desde acá veo qual està el corazon de V. m. con la facta que el Señor le ha tirado, tan aguda para la herir, y tan dificultosa de salir. Juzgo por mi corazon algo de la pena del de V. m. y lo demás fago por lo que el deudo tan cercano, y el amor tan entrañable juntos à una, atormentaran este corazon. Menester es medicina del Cielo, y plega al Señor se la quiera embiar, pues el ha embiado la llaga. Señora, no se en trabajo tan grande otro mejor consuelo que mirar, que esto fue à provecho del Cardenal mi señor, que es en gloria, pues aunque dexò su cuerpo acá en la tierra, debemos confiar en la misericordia de Jesu-Christo, que llevò su anima al Cielo, que ni la misericordia de Dios, ni la vida de el, otra cosa nos consienten pensar, por incredulos que seamos. Muy bien està, Señora, gozando de aquel, por quien en esta vida tantos trabajos passò, y teniendo por galardón al mismo à quien en esta vida tanto sirvió.

O valgame Dios, y si quando estaba en esta vida, tanto era su regocijo en las cosas de Dios, que lo apegaba à quien le miraba, que tal estará agora en el Cielo en fiestas perpetuas, sirviendo, y

viendo servir à nuestro Señor con mayor aparato que él deseaba! Muy alegre está, Señora, aquel à quien amamos, en ninguna manera quiere estar acá, y si nos viesse llorar, nos lo reprehendería, aunque si vè, y si reprehende, y por esso es razon que se ponga templanza en ello; decíame él algunas veces, que el consuelo de sus trabajos era esperar, que lo havia de llevar nuestro Señor de este mundo en camino de salvacion: y no oñaba él con su humildad, de la qual Dios tan abundantemente lo dotò, decía que havia de ir luego al Cielo, sino que se embarcaba para Purgatorio, y de allí iria à lo alto: y como nuestro Señor haya dado este consejo, que nos sentemos en el postrer lugar, para que él nos diga: *Sube conmigo mas arriba*, bien creo yo que hizo con él mas de lo que él esperaba, y que le tiene en su eterno gozo, pues acá le diò tanta gracia para le servir, y amar. He aquí sus deseos cumplidos, y à tiene à su Dios, por quien suspiraba; yà alaba al que acá predicaba, y tambien verà à su muy querida, y particular Señora, la Madre de Dios. Bendito sea Dios; que de vida tan trabajosa, de carcel tan obicura, de cieno tan lodoso le librò, y levantò al pobre del polvo, y lo asentò en sus Reales Palacios, dandolé silla de gloria, y corona de alegría, con los Principes de su Pueblo; y esta para siempre sin fin.

O Señora, y si nunca faliéramos de esta habla, que

que tan dulce era, trayendo à la memoria, como nuestro buen Padre, y Pastor está reynando con Christo en la gloria! O sino fuera menester hablar para mas, que para alegrarnos de su bien, pues que le amamos; mas bolviendo la platica à nuestra pèdida, templenos el dolor de ella, el gozo que de la ganancia de él tenemos. Bendito sea Dios, que así lo ordenò, que si à nuestro amado Padre le havia de ir bien gozando de su Dios en el Cielo, nos costasse à nosotros tan gran soledad en la tierra, y tan verdadero dolor en el corazon. Señora, recio trance nos es este, carecer de quien así nos amaba, y así nos aprovechaba en uno, y en otro. Cayósenos el arbol à cuya sombra descansabamos, no puede fermenos, sino quemarnos el calor del Sol, y la rezura del frio, que nos darà en descubierro. Qué diremos, ò qué haremos? Sea el nombre de Jesu-Christo bendito, que nos quiso atribular, para purgar nuestros pecados, y despertar nuestros ojos, que estaban muertos de sueño. Bastar debe esto para que recordemos, y del todo nos desassamos de este mundo, no teniendo en él cosa en que poner el corazon, sino aguzandonos à imitar à nuestro buen Maestro, y Padre, para que vamos adonde él fue, y nunca jamás le perdamos de vista.

Huerfanos quedamos, Señora, en este mundo, alcemos los ojos al que es Padre de ellos, y pidámosle mayor gracia, y favor, pues la hemos mas

menester, y nos llevò consigo à quien nos solia ayudar. Y à no escribirà à V. m. su muy amado hermano cartas de consuelo, y esfuerzo; pidale à nuestro Señor que le embie en el corazon lo que su siervo le embiaba por cartas. Amigo es Dios de los huérfanos desamparados, y desconsolados, y quiso parar à V. m. tal, para mas particularmente tener cuenta con ella, segun dice David: (*Psalm. 9.*) *A ti es dexado el pobre, y al huérfano, Tú serás ayudador.* Licencia tiene V. m. para sentir este golpe, mas no para se desmayar, pues así como lo primero es cosa christiana, y es fruto de amor, así lo segundo es cosa contra la obediencia que à nuestro Señor se debe en todo lo que con nosotros hace, y contra la confianza que él manda tener en medio de los trabajos; Dios llevò à nuestro Pastor, no para dexarnos desconfiados, sino para que con mayor gemido llamemos al Pastor de todos, y seamos oídos, y remediados de él: Para quedar Jesu Christo en lugar de hermano, y de Padre, se llevò al que lo era de V. m. pues la criatura sin el Criador, no puede aprovechar nada, y el Criador à solas sí. Solamente sepa V. m. entender las obras de Dios, que no vienen de corazon ayrado, si no amador: y si es ira, es ira de Padre, que castiga para provecho del castigado, y no por apetito de venganza; sepa le responder con amor à este castigo de amor, sepa humillarse à la vara del Omnipotente, y abra su

boca, y beba esta purga con paciencia, que el Celestial Medico le ha embiado, no para que muera, sino para que sane. Agradezcale mucho que no la dexò de curar con amargura, el que con blandura no aprovechaba, y contemple quan gran cuidado tiene nuestro Señor de su salvacion, pues por tantas partes le encamina à ella. Aquesto es, señora, como San Gregorio dice, *un gran empellon para ayudarnos à ir al Cielo*; porque con el dolor se purgan los pecados, y despertamos de nuestra tibieza, y de hecho nos despediremos de esta vida, y cobraremos nuevos deseos de la otra; y pues para estos intentos lo embia nuestro Señor, no le seamos pesados en hacerle ofensa con lo que él embia, para que paguemos lo que hemos hecho, y ganemos en lo de adelante, y pongáse tasa en la tristeza, pues tenemos Señor à quien obedecer en el gozar, y llorar: y en el medio de la pena, digamos lo que el Señor dixo en medio de su angustia: *Padre, no como Yo quiero, mas como Tú quieres, sea hecho*, para que seamos hijos de obediencia, à los quales solos està prometida la corona del Cielo.

No se nos pase el tiempo en llorar, como muerto al vivo, sino entendamos en vivir como él, para ir à reynar con él; no nos quitenos de nuestro Señor, ni nos tengamos por menos amados, antes le demos gracias muy de corazon, por el bien que à nuestro Padre hizo, del qual nos debemos gozar

como de cosa propia, y por el azote que à nosotros embió, porque es para quitar nuestras culpas, y coronar nuestra paciencia. No tenemos, señora, porque quexarnos, porque si el atribulado es peccador, es purgado: y si es justo, es probado para ser coronado: entendamos en llorar nuestros pecados, para que presto, sin carga de ellos, volemos al Señor, donde están descansando los que aquí lloran, y reynan los que aquí tuvieron Cruz. En compañía de estos han metido à V. m. y señaladolahan con señal Cruz, trabaje por dar buena cuenta de esta merced, y mire al Señor de todos como fue puesto en ella, y la Madre de él quan cerca estuvo de ella, segun el cuerpo, y quan en ella segun el corazon: y que era mas estar cerca de tal Madre, y tal Hijo, por agria que le sea esta tribulacion, que no estar lexos sin ella. Abaxe su cerviz, y tome este yugo, pues en la de Jesu-Christo huvo foga que la desollaba, y humille su ombro para llevar esta carga, aunque le duela, pues el Señor de todos llevó la pesada Cruz por amor de ella, èl la esforzará, pues èl la ha afligido; èl le enjugará las lagrimas, pues la ha hecho llorar, y le sentirá de aquí adelante mas blando, como suelen estar los padres quando han hecho llorar à sus hijos, que con nuevos regalos, y amores les pagan la pena que primero les dieron.

Desembarazefe V. m. la demafiada trlleza, no de-

dexe passar el tiempo en valde; alleguese à nuestro Señor, como mejor pudiere, que èl estará cerca de V. m. segun su promessa, y sacará bien de este trabajo, pues para esso lo ha embiado, y haga esse corazon recio, teniendo escrito en èl lo que dixo Jesu-Christo: (*Joan. c. 15.*) *Como mi Padre amò, amo Yo à vosotros*; el Padre amò à su Hijo mucho, y le entregò en poder de muchos dolores. Ama el Hijo à V. m. mucho, y por esto embiale estos, llevelos con paciencia, como el Hijo llevó los suyos, y será amada de èl, y sentarleha en el Trono de èl, como èl se sienta en el Trono del Padre. Y sea la conclusion, que por muchas tribulaciones nos conviene entrar en el Reyno de los Cielos, y que todo es barato, con alcanzar tan grande bien. Testigo me es Jesu-Christo, que tuviera por gran merced de èl, poder ir à llorar con V. m. la comun pérdida, estorvalo ser el tiempo de Adviento, y estar bien prendado por la palabra para una Iglesia, que no es licito dexarla: Suplicaré à nuestro Señor me haga merced de passada la Passqua poderlo hacer. *Èl sea consuelo de V. m. como V. m. ha menester, y como yo lo deseo.*

CARTA A UNA SEÑORA MONJA
atribulada.

Recibida vuestra carta, di gracias à nuestro Señor, porque os ha dado señal, que vuestro
lla-